

Lo Incapturable Szuchmacher, Ruben

Lo incapturable - 1ª edición – Buenos Aires – Reservoir Books, 2015, 192 p. Col. Ensayo Argentino

Por Marcelo Islas
mislas@upla.cl

Los que conocemos a Rubén Szuchmacher, al leer el libro *Lo incapturable*, tenemos la sensación de estar conversando con él en un ambiente distendido y propicio para el diálogo, sobre este tipo de temas que a la gente de teatro nos obsesiona habitualmente. ¿Qué es la puesta en escena? ¿Qué es un director teatral? ¿Quién es el autor de una puesta en escena? Rubén, a lo largo del libro, realiza un exhaustivo recorrido por sus preferencias. Preferencias que provienen de una amplia experiencia en el campo teatral, operático, etc. ¿Por qué hablo de preferencias? Porque cuando se escribe un libro sobre Dirección Teatral, lo que se puede exponer son aquellas conclusiones a las que se llega luego de recorrer un extenso camino en dicha disciplina, en la cual la reflexión sobre el arte que se practica aparece de forma espontánea, en algunos casos, en otros, tras la realización de un ejercicio intelectual como el que aquí nos propone el director argentino. “Ni manual, ni manifiesto, este libro es apenas un conjunto de reflexiones elaboradas durante estos años de intensas prácticas teatrales en muchos escenarios de varios países como también en los talleres donde me encuentro con los aprendices del arte del teatro” (Szuchmacher 2015: 14)

Una de las características fundamentales de este libro es que no trata de imponernos una visión única sobre cómo se debe dirigir, sino que presenta los aspectos fundamentales de lo que, a juicio del autor, son los elementos a tener en cuenta cuando se elige el arte de la Dirección Teatral.

Está organizado en una **Introducción**¹, una **Primera Parte**² y una **Segunda Parte**³, que funcionan como aglutinante de apartados. Dichos apartados están precedidos en su desarrollo por la referencia de una cita, que a modo de síntesis en algunos, en otros de motivador, nos dejan preparados para el tema que se va a desarrollar. En ellos el autor desarrolla su propuesta, alternando reflexiones teóricas con el relato de experiencias personales que ayudan por momentos a entender el tema sobre el que está tratando de reflexionar teóricamente. A nuestro juicio, el uso del recurso biográfico, deja ver que Szuchmacher no es un teórico ni habla como un teórico. Sin embargo, a través del relato de experiencias puntuales, logra retratar con exactitud la complejidad del tema tratado. Y es en esta conjunción de planos, el teórico y el narrativo, en donde se manifiesta con mayor claridad lo que deducimos pareciera ser la propuesta del autor: “estos pensamien-

1 Introducción: El objeto y la acción – pp.11-14

2 Primera Parte: Las artes en la puesta en escena - La arquitectura - Las artes visuales - Las artes sonoras - La literatura – pp. 15-90

3 Segunda Parte: El lugar del director - ¿Quine dirige? – Lo incapturable – La palabra del director – Los equipos de trabajo – El director y su lugar de espectador – La inseguridad en las artes escénicas – Los interrogantes – La simultaneidad – Arte o entretenimiento – Giras y traslados – Los actores en el centro del sistema – Lo arbitrario y la ley – La fricción – pp. 91-190

tos son la consecuencia de esas experiencias realizadas” (Szuchmacher 2015: 14) Condensaciones, al fin y al cabo, que dan cuenta de lo complejo que resulta escribir sobre un arte que se define por lo inasible, ya que a medida que se muestra, se desvanece. Y lo que queda de él hay que rescatarlo “como la Historia, a la que no se puede regresar, pero que se puede husmear a través de los restos que han quedado de ella” (Szuchmacher 2015: 108)

A lo largo del libro el director expone su punto de vista sobre partes fundamentales de este oficio: La puesta en escena y la dirección. Define la primera como un “objeto resultante que deviene de un conjunto de acciones llevadas a cabo para realizar un espectáculo” (Szuchmacher 2015: 12), mientras que la dirección es definida como “una acción, un conjunto de operaciones sobre la materialidad de los elementos propiamente teatrales, que posibilita que, de manera más o menos eficaz, se constituya la puesta en escena” (Szuchmacher 2015: 13).

En la **Primera Parte** los cinco apartados mencionados en cita *ut supra*, encontramos los elementos que componen la puesta en escena como objeto. Juntos y articulados mediante un sistema de producción y expectación “que constituye ficción en un mismo tiempo y espacio” (Szuchmacher 2015: 22), da paso a la obra.

En este mismo tiempo-espacio el director incorpora a los espectadores como el “quinto elemento” que constituye el objeto puesta en escena. Se refiere también a ese presente en el cual se visualiza un espectáculo y que imposibilita su captura, ya que, como arte del tiempo, el teatro transcurre mientras dura. Por lo tanto, y como bien lo señala “una vez transcurrido ya no es exactamente el objeto, sino un resto de aquello que fue” (Szuchmacher 2015: 23)

En la **Segunda Parte** el autor, a lo largo de catorce sucintos apartados, expone sus planteos sobre la figura del director en relación con su lugar en la historia, debido al surgimiento de su figura como organizador del espectáculo a mediados del siglo XIX. Cuando se pregunta, en el siguiente apartado ¿Quién dirige? Es muy interesante observar cómo Szuchmacher reflexiona en estos catorce apartados sobre problemáticas comunes a todos aquellos que dirigimos y nos vemos enfrentados a ellas. El gran aporte de esta segunda parte del libro es poner en palabras escritas los temas de los que se habla y se reflexiona verbalmente, mientras se desarrolla la profesión.

Concluyendo esta reseña, invito a leer este libro, ya que se trata no solamente de la palabra de un director reconocido, sino también de un acto de generosidad al comunicar las ideas por escrito, tratando de darle sentido y enunciación a algo que el mismo anuncia en la introducción: “no dejo de tener cierto pudor en fijar algunas ideas sobre el teatro, pues se corre el riesgo de querer transformar los conceptos expuestos en verdades universales, estables como rocas cuando, de hecho, las artes escénicas son incapturables” (Szuchmacher 2015: 14)